Un homenaje para saldar deudas

La Conferencia Episcopal reivindica al papa Montini con un simposio que inaugurará el secretario de Estado Parolin

Reivindicar la figura del papa **Pablo VI** en el contexto español. Este es el objetivo principal del simposio homenaje que se celebrará en Madrid los días 14 y 15 de octubre, organizado por la Fundación Pablo VI y la Conferencia Episcopal Española (CEE). "Queremos aprovechar la celebración del 50º aniversario de la CEE para profundizar en la figura del pontífice reinante en el momento en el que se crea la Conferencia Episcopal. Él fue el gran timón del Concilio Vaticano II, aunque su figura en España, donde su elección no fue bien recibida, no tuvo la fuerza que debiera. Reivindicar todo eso en el simposio me parece muy significativo", señala el obispo responsable de la organización del evento, **Ginés García Beltrán**, presidente de la Fundación Pablo VI.

Pero, además, Beltrán considera positivo que su legado también siga permeando a la Iglesia en España. "El programa de Pablo VI es la encíclica *Ecclesiam suam*. Hablar de diálogo, de simpatía con el mundo, de romper muros, de apertura, me parece que es muy necesario decirlo hoy en medio de nuestra sociedad, así como reivindicar, ya en palabras del papa **Francisco**, la cultura del encuentro".

El simposio contará con una ponencia inaugural a cargo del cardenal **Pietro Parolin**. "Que venga el secretario de Estado es un acontecimiento para la Iglesia española. Su visita tendrá el estilo del nuevo pontificado, el estilo de Francisco, y será un encuentro con la Iglesia española, pero también con la vida pública de nuestro país", señala

Pablo VI saluda al obispo Echarren en presencia de Tarancón y de Romero de Lema (izda)

Encuentro en la Nunciatura

Sin duda, el plato fuerte de este simposio homenaje al papa Montini es la intervención del secretario de Estado. Pietro Parolin disertará sobre *Pablo VI y la paz* en la sede de CEE (el resto de intervenciones tendrán lugar en la Fundación Pablo VI), en cuya capilla bendecirá también un busto del beato. Pero además de la vertiente académica, la presencia de Parolin tiene un cariz netamente intraeclesial, pues, como señala Ginés García Beltrán, "vendrá a confirmar a un Episcopado que quiere caminar, como siempre ha hecho, con el sucesor de Pedro y en comunión con él". Y con esos obispos comerá posteriormente en la sede de la Nunciatura. La presencia del jefe de la diplomacia vaticana tiene la categoría de visita de Estado, por lo que está previsto que sea recibido por el Rey y por el presidente del Gobierno en funciones.

el también obispo de Guadix-Baza. "Es –añade el prelado a *Vida Nueva*– un nuevo modo estar la Iglesia en el mundo, porque no estamos llamados a estar peleados con él, sino a llevarle el Evangelio con humildad, convicción y audacia. Y estoy seguro de que la intervención del cardenal Parolin irá en esta línea de hacer una Iglesia en diálogo con el mundo".

Amor a España

Además del secretario de Estado vaticano, el simposio contará con la participación del presidente de la Conferencia Episcopal, **Ricardo Blázquez**; **Giovanni Maria Vian**, director de *L'Osservatore Romano*; **Lucetta Sacaraffia**, coordinadora de *Donne Chiesa Mondo*; los historiadores **Vicente Cárcel** y **Juan María Laboa**; y el cardenal **Fernando Sebastián**. En declaraciones a esta revista, Sebastián mostraba su alegría por la celebración de este simposio, pues "en España nunca se ha reconocido la deuda que tenemos con Pablo VI porque, en general, se creó una mala opinión sobre él, como si no quisiera a España, cuando en realidad, sus palabras, sus sugerencias sumamente medidas y prudentes, eran fruto de un gran amor y clarividencia a nuestro país".

Para el arzobispo emérito de Pamplona y Tudela, dirigir y llevar a término el Vaticano II "es el gran legado de Pablo VI". "Y eso –añade– tuvo una significación especial, porque la llegada del Concilio nos iluminó intensamente para poder afrontar la nueva época de la Iglesia y de la sociedad española que iba a comenzar enseguida tras la muerte de **Franco**. La postura y la intervención de la Iglesia española en la transición democrática y en la reconciliación de los españoles fue fruto, sin duda, de Pablo VI".

J. LORENZO

La hora de Pablo VI

JUAN MARÍA LABOA
SACERDOTE E HISTORIADOR

Desde muy joven, **Pablo VI** permaneció preocupado por la fractura entre religión y mundo moderno, y no podemos acercarnos a esta personalidad extraordinaria sin tenerlo en cuenta. "Habéis sido llamados a la libertad", escribió san **Pablo** a los gálatas, y el pontífice dedicó su existencia a vivir y expresar la fe como libertad personal amorosa.

¿Cómo utilizar nuevos instrumentos para conocer el mundo contemporáneo, para conocer las realidades humanas y nuestra relación con ellas? El joven presbítero **Montini** afrontó la relación entre doctrina y pastoral en sus años dedicados a los jóvenes universitarios y reflexionó y dialogó con sus muchachos sobre el influjo de la cultura en la pastoral del momento. Años más tarde, el diálogo de la fe con la cultura constituirá un tema importante y recurrente en sus homilías y encíclicas. "El hombre moderno piensa todo y duda siempre", escribió en su época universitaria. **Agustín** y **Pascal**, dos de sus autores de referencia, le acompañaron en su itinerario de comprensión del ser humano. El tema antropológico constituyó una de las claves interpretativas del Concilio y también del Papa que lo encauzó.

Pablo VI fue muy consciente de las dificultades del hombre moderno y todo su pontificado consistió en tender puentes. "Dios se hizo hombre y el hombre contemporáneo tiende a ser Dios", comentó en la homilía que cerró el Concilio. Conscientes de esta paradoja, el Concilio y Pablo VI buscaron presentar una Iglesia samaritana que acoge, escucha, se identifica y sirve al hombre. Para conseguirlo, este Papa quiso utilizar un lenguaje que fuera entendido por todos. A partir de él, el magisterio comenzó a expresarse sobre la doctrina cristiana de forma comprensible y en un contexto común a la humanidad, de forma que en muchos de sus textos consiguió precisar el contexto contemporáneo de la fe en el convulso ambiente intelectual y social del momento, introduciendo un acento que consiguió hacer vibrar los corazones humanos.

Pablo VI fue una persona y un pontífice dialogante, no porque olvidase su papel y su puesto, sino porque se colocaba al mismo nivel que sus interlocutores para buscar juntos la verdad. La Iglesia no dejaba de ser maestra, pero se revestía de su misión más congenial, ser madre de todos los hijos de Dios.

Los viajes del primer papa que estuvo en diferentes continentes son la manifestación más llamativa de la nueva situación: abandonaba la seguridad de la Sede romana para visitar las Iglesias y los países con el fin de conocerlos mejor, acercarse más y dialogar con ellos más espontáneamente y con menos intermediarios. En ellos encontramos algunas características propias del Papa: en la visita a Jerusalén aparece su marcado cristocentrismo, tan propio de su espiritualidad; su opción por la austeridad y la pobreza, manifestada en el abandono de la tiara y en sus palabras en Bombay y en América Latina; su rechazo de la violencia en Colombia y de las condenas a lo largo de su pontificado; su opción por el diálogo, la acogida, la misericordia a lo largo de su vida, en su decisión de conceder la secularización de los sacerdotes y no cerrar las puertas a **Hans Küng**, **Lefebvre** y tantos otros.

Pablo VI no fue reconocido ni apreciado ni por la progresía ni por la reacción católica española. Sin embargo, gracias a él, nuestra Iglesia se renovó, se puso al día, se despolitizó y acogió con entusiasmo el Concilio. Pareció que se le olvidaba, pero no fue así. Hoy, **Francisco** le recuerda y conmemora con afecto.